

LECCION XXXII.

PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS.

Reparto de la tierra prometida.—Gobierno de los jueces.—Israel cae en la idolatría.—Es castigado.—Dios suscita á Gedeon para libertarle de los madianitas.—Doble milagro del vellocino.—Victoria de Gedeon.—Gedeon, décimacuarta figura del Mesías.

Después de una guerra de seis años, casi toda la tierra prometida fue arrebatada á sus antiguos moradores; y poseída con completa soberanía por los israelitas quedó dividida en doce pequeñas provincias que fueron en adelante el patrimonio del pueblo de Dios. Cada tribu tuvo la suya, á excepcion de la de Leví, que, consagrada al ministerio eclesiástico, no entró en el reparto. Dios quiso que los levitas se esparciesen por todas las provincias, para que por medio de sus palabras y ejemplos pudiesen inclinar á sus hermanos al servicio del Altísimo, y conservar entre ellos, con la memoria de sus beneficios, la religion verdadera. Caleb y los ancianos gobernaron después de Josué; mas la sabiduría de su administracion, unida á sus ejemplos, no logró contener los desórdenes en que se precipitaron entonces los ingratos israelitas, quienes, olvidando los beneficios del Señor, se unieron con los pueblos vecinos y participaron de su idolatría. No tardó el Señor en vengar la infraccion de su alianza tantas veces jurada.

Cuando se reflexiona acerca de los brillantes prodigios que habian presenciado los israelitas, los beneficios extraordinarios de que habian sido colmados, y las promesas reiteradas con tanta frecuencia de ser fieles á Dios, nos parecen increíbles sus repetidas rebeliones contra el Señor. Sin embargo, reflexionemos sobre nuestra propia resistencia á las luces de la fe y á las impresiones de las mayores gracias; consideremos las escenas, ya extrañas, ya escandalosas, de tenacidad ó de flaqueza que pasan aun en el día á nuestros ojos, y aprenderemos á creerlo todo de la indocilidad del corazon humano.

Josué no habia destruido á todos los cananeos, y hasta habia dejado subsistir un número bastante considerable que habitaron mucho tiempo aun diferentes partes de la tierra prometida. Dios lo queria así, ya para tener á Israel suspenso, y hacer que mereciese con su fidelidad en medio de los idólatras los beneficios de que habia resuelto colmarlos, ya para servirse de aquellos cananeos como de un látigo para castigar á su pueblo cuando llegase á prevaricar. Por esto nos deja Dios tentaciones para probar nuestra virtud, y darnos ocasion de aumentar nuestros méritos.

Los israelitas no resistieron mucho tiempo la prueba á que sometia su fidelidad el Señor, y hasta llegaron á entregarse á la idolatría. La primera que dió el ejemplo fue una mujer de la tribu de Efraim de avanzada edad, viuda, supersticiosa y aparentemente bien acomodada; habia reservado una cantidad considerable para fabricarse dioses extranjeros bajo el modelo de los cananeos, y tenia un hijo llamado Micas, tan supersticioso como su madre. Dirigiéronse de acuerdo á un artífice que les construyó ídolos, que colocaron en uno de sus aposentos; solo faltaba encontrar un sacerdote para quemar incienso y ofrecer los sacrificios. Micas no se apuró por este obstáculo, pues un hombre que mandaba fabricar sus dioses bien les podia dar un ministro de su mano, y creó á su primogénito sacerdote del ídolo.

Gran desgracia era ya para Israel que una familia particular se atreviese á levantar el poder de la idolatría; pero esto no era mas que una chispa que poco á poco activó el incendio, y abrasó algunos años después la mayor parte de la nacion. La idolatría acarrió muy pronto nuevos crímenes. Para castigar á este pueblo, tantas veces infiel, el Señor llamó sucesivamente á los diversos reyes cananeos que se hallaban aun en la tierra prometida, de quienes Israel fue esclavo. El exceso de la desgracia abria su corazon al arrepentimiento, y el Señor, siempre misericordioso, enviaba algun personaje revestido de su fuerza que rompía las cadenas de aquel pueblo inconstante. Tal es, en dos palabras, la historia de los hebreos bajo el gobierno de los Jueces, es decir, desde la muerte de Josué hasta Saul, su primer rey. Uno de los hombres extraordinarios que Dios suscitó para libertar á su pueblo, fue Gedeon.

Siete años hacia que los israelitas, en castigo de su idolatría, eran oprimidos por los madianitas y los amalecitas. Estos pueblos saqueaban, asolaban el país y arruinaban las mieses, de modo que la mi-

seria era extrema. Los israelitas se volvieron entonces al Señor, quien, movido por sus gemidos, envió á uno de sus Angeles para elegirles un libertador. El Angel tomó la figura de un viajero y fué á sentarse bajo una encina, no léjos de la cual trabajaba un hombre de edad madura; éste era Gedeon.

En la expectacion general de una invasion próxima de los enemigos, se disponia como los demás á la fuga, y preparaba las provisiones para su familia; ocupábase en trillar y limpiar trigo. El Angel le saludó diciéndole: El Señor es contigo, ó tú el mas valiente de los hijos de Israel! Señor, respondió Gedeon, si el Señor es con nosotros, ¿cómo es que nos han alcanzado todos los males que nos abruman? El Angel le lanzó una mirada llena de dulzura, y le dijo: No, el Señor no os ha abandonado, y te ha elegido para libertar á su pueblo de la persecucion de Madian. Sí es así, añadió Gedeon, dadme una señal de que sois Vos, Dios mio, quien me habla. Cualquiera que seais, esperad aquí, pues voy á buscar comida. Gedeon trajo un cabrito y panes ázimos. Toma esta carne y estos panes, dijo el Angel del Señor, y ponlos sobre aquella piedra que tienes delante. Gedeon obedeció. El Angel tocó con la punta del báculo que tenia en la mano la carne y los ázimos, un fuego súbito salió de la piedra y devoró el holocausto, y el Angel desapareció. Gedeon no dudó ya de su vocacion.

Una nube de madianitas y amalecitas invadió en tanto las tierras de Israel; mas de ciento treinta y cinco mil, seguidos de numerosos rebaños, habian pasado el Jordan, y se habian establecido tranquilamente en el hermoso valle de Jezrael. El espíritu de Dios se apoderó de Gedeon, que llamó á su lado á todos los valientes de Israel. Obedecieronle con prontitud, y en pocos dias se vió el nuevo General al frente de treinta y dos mil hombres. Para inspirarles á todos confianza, suplicó al Señor que le concediese algunos milagros que dijesen á su ejército que seguia á un jefe autorizado del cielo. Señor, dijo en alta voz en presencia de los oficiales y de las tropas, si es cierto que habeis resuelto salvar á Israel por mi mano, dadme la prueba que he escogido de la verdad de mi misión; voy á extender un vellocino de lana en la era; si el rocío cayese en solo el vellocino, y toda la tierra quedare seca, sabré que soy el elegido.

Y así sucedió; despues de haberse extendido sobre la tierra el vellocino, Gedeon se levantó antes de amanecer, encontró la tierra en-

teramente seca, y la lana tan mojada, que exprimí de ella una gran cantidad de agua. No se contentó Gedeon con este primer milagro; Señor, dijo, no se encienda vuestro furor contra mí si os pido en el mismo vellocino un prodigio enteramente contrario al primero; quisiera que la tierra se cubriera de rocío, y el vellocino quedase seco. El Señor accedió tambien á los deseos de su General, y fueron oidos sus votos; el vellocino quedó seco, y toda la tierra en rededor se cubrió de rocío.

No obstante, si el Señor habia concedido á Gedeon prodigios de omnipotencia, exigió casi al momento prodigios de confianza y fue obedecido. Gedeon partió por mandato suyo durante la noche, y fue á acamparse al frente de sus treinta y dos mil hombres sobre el valle de Jezrael. Los madianitas ocupaban el valle en número de ciento treinta y cinco mil. La lucha era desigual, pero Dios juzgó que Gedeon estaba aun demasiado acompañado.

Tienes un ejército demasiado numeroso, le dijo el Señor, y Madian no será entregado en tu poder, pues Israel se atribuiria, á expensas de mi gloria, el honor de su libertad. Convoca tu ejército, y segun manda la ley ¹ haz publicar en alta voz en todas las filas, que no solamente permites, sino que mandas á todos los soldados que tengan miedo que se retiren á sus casas. Mas de dos terceras partes abandonaron el campo, es decir, que solo le quedaron á Gedeon diez mil hombres. Aun es demasiado, le dijo el Señor; lleva tus diez mil hombres á la orilla de un arroyo, en cuyo paraje quiero probarlos. El General obedeció; se marchó durante una parte de la noche, y todos los soldados debian estar fatigados del camino y de la sed. Cuando llegaron á la orilla del arroyo, el Señor dijo á Gedeon: Algunos de tus soldados se echarán en el agua para apagar su sed á su gusto, y otros por el contrario no harán mas que inclinarse al pasar, y se llevarán algunas gotas de agua á la boca en el hueco de la mano: separarás á los unos de los otros.

De los diez mil hombres que contaba entonces el General, solo trescientos no se pararon á beber, y probaron, sin cesar de andar, la poca agua que podian tomar. Gedeon los puso aparte. Por medio de estos trescientos hombres, le dijo el Señor, libertaré mi pueblo; despide á los demás. Los nueve mil setecientos hombres se separaron á favor de la oscuridad de la noche.

¹ Deut. xx, 1-9.

Gedeon se acampó con los trescientos valientes que le quedaban á orillas del arroyo, en un terreno elevado, sobre el ejército de Madian que ocupaba todo el valle. En medio de la noche el Señor llamó al General y le dijo: Quiero que sepas que tus enemigos se consideran ya como vencidos, y que los he puesto en tus manos: baja sin ruido con uno de tus criados, y oirás sus palabras. Gedeon, acompañado tan solo de Fara, se deslizó sin ser visto tan cerca de la vanguardia de los enemigos, que pudo oír las palabras del centinela, el cual decia á uno de sus compañeros: Me imaginaba ver durante mi sueño un pan de cebada cocido debajo del rescoldo, que parecia rodar desde lo alto de la colina hasta nuestro campo, y lo he visto pasar hasta la tienda del general, derribarla con su peso, y arrojarla al suelo. Hé aquí indudablemente lo que nos anuncia: el pan de cebada es la espada del israelita Gedeon; el Dios que adora le ha entregado Madian, y somos perdidos.

Habiendo oído Gedeon este sueño y su interpretacion, dió gracias al Señor y regresó á su campamento. Levantaos, dijo á sus soldados, llegó el momento de obrar; los madianitas son nuestros. Tomad todos una trompeta en una mano, y en la otra un cántaro vacío, en el cual encerraréis una tea encendida. El sonido de mi trompeta os dará la señal; cuando yo la haga sonar, haced también sonar la vuestra; romperemos en seguida con gran estruendo nuestros cántaros unos contra otros, tomaremos con la mano izquierda nuestras antorchas encendidas que llevaremos levantadas, en la derecha tendremos nuestras trompetas que harémos sonar continuamente, y de vez en cuando lanzaremos grandes gritos diciendo: *La espada del Señor y de Gedeon*. Pusiéronse en seguida en marcha, y llegaron al campo enemigo por tres puntos diferentes. Dada la señal resonaron todas las trompetas, rompiéronse los cántaros, alzáronse al aire las antorchas, y por todas partes se oyó el grito de guerra: *La espada del Señor y de Gedeon*. No se movieron, y únicamente continuaron haciendo sonar la trompeta y gritando alternativamente.

Un terror súbito se apodera del campo enemigo, donde reina general tumulto y confusion; cada cual hace lo que puede; en medio de las tinieblas se derriban, se degüellan sin conocerse, y en algunas horas el valle de Jezrael queda teñido de sangre de Madian, de la cual no ha hecho derramar Israel una sola gota. El que se salvó de la carnicería se apresuró á emprender la fuga, y volver á pasar el Jordan.

Después de haber libertado Gedeon á su pueblo de sus enemigos, trató de destruir la idolatría que tantas calamidades habia atraído sobre Israel; y si no llegó á extinguirla enteramente, logró al menos hacer más tímido el crimen y ponerle límites que no se atrevió á pasar durante su vida con aquella libertad escandalosa que provocaba infaliblemente la venganza del Señor. Gedeon gobernó el pueblo durante cuarenta años, después de lo cual murió lleno de días y de méritos, glorioso por sus hazañas, pero más glorioso aun por su semejanza con el Mesías, de quien es la decimacuarta figura.

En efecto, Gedeon es el último de sus hermanos, y nuestro Señor ha tenido á bien aparecer como el último de entre los hombres. — Gedeon, á pesar de su debilidad, es elegido por Dios para libertar á su pueblo de la tiranía de los madianitas, y nuestro Señor, á pesar de su debilidad aparente, es elegido por Dios para libertar al mundo de la tiranía del demonio. — Gedeon ofrece un sacrificio antes de libertar á su pueblo, y nuestro Señor no liberta al mundo hasta después de haberse ofrecido en sacrificio sobre la cruz. — Dos grandes milagros prueban que el Señor habia elegido á Gedeon, y milagros mayores prueban que nuestro Señor es el libertador de los hombres. — Con el primer milagro hecho en favor de Gedeon, solo el vellocino se cubre de rocío, mientras toda la tierra en rededor queda seca, y solo el pueblo judío es rociado por nuestro Señor con las bendiciones del cielo. — Con el segundo milagro hecho en favor de Gedeon el vellocino queda seco, mientras cubre el rocío toda la tierra; en castigo de sus ingraticudes el pueblo judío queda privado del rocío celestial, en tanto que todas las naciones lo reciben por medio de los Apóstoles de nuestro Señor. — Gedeon marcha al combate contra una nube de enemigos con trescientos hombres, y nuestro Señor marcha á la conquista del universo entero con doce pescadores. — Los soldados de Gedeon ni aun se detienen para beber, y los Apóstoles de nuestro Señor olvidan las cosas más necesarias á la vida, y se privan de todas las satisfacciones terrestres para convertir el mundo. — Los soldados de Gedeon no tienen armas, y tampoco las tienen los soldados de nuestro Señor. — Los soldados de Gedeon solo llevan trompetas y antorchas, y los Apóstoles de nuestro Señor no tienen más que la trompeta de la predicacion y la antorcha de la caridad. — Los soldados de Gedeon triunfan de los madianitas, y los Apóstoles de nuestro Señor triun-

fan del mundo entero. — Gedeon debilita la idolatría, y nuestro Señor la destruye.

Esta figura nos dice, mas que las anteriores, que nuestro Señor salvará el mundo por los medios mas débiles, y que los gentiles serán puestos en el lugar de los judíos.

Oracion.

Dios mio que sois todo amor, gracias os doy por la gran misericordia que tantas veces habeis usado para con vuestro pueblo á pesar de sus infidelidades; yo no os debo menos reconocimiento por mí mismo. ¡Cuántas veces me habeis perdonado! Quiero en adelante seros fiel á costa de todos los sacrificios, como los soldados de Gedeon lo fueron á su jefe á pesar de la sed y de la fatiga.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *todos los dias me privaré de alguna cosa para expiar mis pecados.*

LECCION XXXIII.

PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS.

Los israelitas vuelven á caer en la idolatría. — Son reducidos á la esclavitud por los filisteos. — Recurren al Señor. — Es enviado Sanson para libertarlos. — Incendia las mieses de los filisteos. — Se lleva las puertas de Gaza. — Le hacen traicion. — Muere. — Sanson, décimaquinta figura del Mesías.

Los fieles israelitas lloraron la muerte de Gedeon luego que el cielo se lo arrebató; pero no sintieron toda la magnitud de su pérdida, sino por la renovacion de la idolatría y las calamidades que fueron su consecuencia. Quemaron incienso á los ídolos, renunciaron á la alianza del Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob para hacer sacrilegos tratados con Baal, y juraron reconocerle por Dios. La resolucion fue tan general y tan rápida, que apenas seria creíble si lo que hemos visto ya de la conducta de los hebreos no enseñara á creerlo todo de su inconstancia.

No tardaron en sufrir el castigo de sus prevaricaciones: los filisteos, nacion idólatra que habitaba un pequeño distrito de la tierra prometida, llamado Palestina, los redujeron á la mas humillante esclavitud. Desarmaron á todos los hebreos, y hasta les quitaron todos los instrumentos de hierro y acero, de modo que de todas las partes de Israel iban á los filisteos para afilar la reja de los arados. Tal fue la nueva especie de esclavitud que sufrieron los israelitas por espacio de cerca de veinte años. Clamaron entonces al Señor; pero su inconstancia necesitaba una larga prueba, de modo que su esclavitud se prolongó aun durante otros veinte años. Sin embargo, Dios les dió durante esta época un nuevo juez para aliviar sus males, que suavizó sobremanera su rigor, hasta que al terminar sus dias aterró de tal modo á los enemigos de su pueblo, que el yugo de los filisteos pareció enteramente roto y enteramente recobrada la libertad de Israel.

Este nuevo juez, tan diferente de los demás salvadores de Israel; este guerrero que lucha sin compañeros, sin armas y sin soldados contra todo un pueblo, es el célebre Sanson, tan famoso en la his-